

Comunicar ciència
(C. Junyent, ed.)

Treballs de la SCB. Vol. 51 (2001) 295-304

LA REPRESENTACIÓN DE LA CIENCIA A TRAVÉS DE LA CIENCIA FICCIÓN

LOUIS LEMKOW

Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona

Dirección: Departament de Sociologia. Àrea de Sociologia. Universitat Autònoma de Barcelona. Edifici B. Campus de la UAB. 08193 Bellaterra.
Adreça electrònica: louis.lemkow@uab.es

RESUMEN

En el artículo se realiza una revisión histórica y crítica de algunas de las tendencias y de los autores más conocidos dentro del mundo de la ciencia ficción.

Palabras clave: ciencia ficción / historia.

RESUM

En l'article es fa una revisió història i crítica d'algunes de les tendències i dels autors més coneguts dins el món de la ciència-ficció.

Paraules clau: ciència-ficció / història.

SUMMARY

Science representation through science fiction

In the article there is a critical, historical review of several of most well known science fiction authors and tendencies.

Keywords: science fiction / history.

INTRODUCCIÓN

La ciencia ficción ha tenido, y tiene hoy más que nunca, un interesantísimo papel en la representación no solamente de la ciencia sino de toda una gama de inquietudes presentes en la sociedad moderna. Debido a la forma y contenido ecléctico y variado de la ciencia ficción se puede alegar que es el género literario y filmístico post-moderno *par excellence*. Particularmente relevante es el hecho de que uno de los contenidos tradicionales de ciencia ficción es la representación o novelización del porvenir de la ciencia. En el marco de las reflexiones sobre la ciencia, se encuentran muchísimas obras dedicadas a las implicaciones socioeconómicas, culturales, éticas y políticas de las tecnologías nuevas o emergentes.

LA CIENCIA FICCIÓN DECIMONÓNICA

Hay quienes defienden que la obra maestra gótica de Mary Shelley, *Frankenstein* (1818), que reflexiona sobre un tema de gran actualidad —los riesgos de crear vida artificial—, señala el verdadero comienzo del género. Otros autores tienen sólidas justificaciones para ocupar el trono de fundadores o, por lo menos, de precursores de la ciencia ficción moderna. Entre ellos, Edgar Allan Poe, Edward Bellamy e incluso William Morris. La obra de Jules Verne (uno de los pretendientes más legítimos al título de inventor del género) gozó de una enorme popularidad en las últimas décadas del siglo XIX, proporcionando con ello al público lector entretenidas aventuras científicas, basadas en extrapolaciones de las premisas científicas contemporáneas, ampliamente aceptadas. Sea o no el fundador de la ciencia ficción moderna, los brillantes «roman-

ces científicos» de H.G. Wells, escritor inglés de finales de siglo, representan un hito importante para el género y ejercieron una poderosa influencia.

Una lectura simplista de Wells podría hacer creer que se recrea en poco más que *anticipaciones* o predicciones sobre la ciencia y la sociedad del futuro, bien escritas, pero caprichosas. De hecho, como socialista y como científico contumaz que defendía el modelo darwiniano como la contribución científica central de su época, nos encontramos con que gran número de sus «romances científicos» (como él decidió llamarlos) son obras que especulan sobre la evolución social, los cambios sociales, la experiencia humana y su relación con los procesos y las innovaciones tecnológico-científicas. Sus primeras obras tienen mucho que decir sobre la militarización de la ciencia, el mal uso de las nuevas tecnologías y los riesgos que ello comporta para la sociedad.

Wells escribió muchas historias fantásticas, pero sobriamente contadas. Entre ellas, *La máquina del tiempo* (1896), *Los primeros hombres en la luna* (1901), *La isla del doctor Moreau* (1896), *La guerra de los mundos* (1898), *The War in the Air* (1908), *The Shape of Things to Come* (1933, versión cinematográfica: *Things to Come*, 1936), etcétera. Algunas de estas fábulas resultaron ser anticipaciones inquietantemente exactas del futuro no demasiado lejano de Wells, el futuro que hoy vivimos, completado con las armas (nucleares) de destrucción masiva que él había predicho en más de una ocasión.

LA CIENCIA FICCIÓN DEL SIGLO XX

La ciencia ficción ha experimentado grandes cambios desde las novelas de Wells de finales de siglo. Los años de entre guerras fueron una época de gran expansión, en la que las narrativas cortas de ciencia ficción

de las revistas *pulp*, dirigidas principalmente a un público masculino adolescente y no demasiado culto, dominaron el mercado. Entre ellas, cabe destacar *Astounding Science Fiction*, *Amazing Stories*, *Aire Wonder Stories*, *Science Wonder Stories*, *Astounding Stories of Superscience*, *Thrilling Wonder Stories*, *Science and Invention*, etc., títulos bastante reveladores ya de por sí. Fue la gran era de las *óperas del espacio*, de los imperios y las epopeyas galácticas. El optimismo respecto al papel de la ciencia y de la tecnología para el progreso era abrumador e ingenuo. Era un material bastante tosco, pero tuvo muchos seguidores, sobre todo en los EEUU.

En Europa, por otro lado, la ciencia ficción tomó una dirección muy distinta. Los procesos políticos, el control social y el papel de la ciencia y de la tecnología respecto a la sociedad fueron sometidos a un escrutinio crítico por escritores como Karel Capek, Aldous Huxley, Olaf Stapledon e Yvegeny Zamyatin. Algunos de estos escritores eran, en realidad, *mainstream* que ocasionalmente pasaban a la ciencia ficción por la mayor libertad que ésta les ofrecía de reflexionar sobre procesos sociales, políticos y científicos. Éste fue el caso de *Un mundo feliz* (1932) de Huxley. La cuestión planteada en este *clásico* es la del control social mediante la manipulación genética. Quienes desarrollan y manipulan esta tecnología pueden parecer, vistos superficialmente, bastante benévolos, pero, una vez abandonada a sus propios recursos, esta elite tecnócrata dirigente esclavizará a la humanidad (en la novela de Huxley, en el año 632 d.F., después de Ford). *Nosotros* (1922) de Yvegeny Zamyatin, denuncia el totalitarismo y la complicidad de la tecnología que apoya la opresión política. Al igual que *La máquina del tiempo* y *Un mundo feliz*, pertenece a una larga serie de novelas antiutópicas (1984 de Orwell entra plenamente en esta categoría). *War with the Newts* (1936), de Karel Capel, juzga el in-

genio bélico y la capacidad de destrucción de la especie humana.

Sin embargo, fueron escritores de los EEUU quienes, en los años 40 y 50, dominaron el campo de la ciencia ficción, un período llamado, con cierto sabor nostálgico, la *edad de oro*. Esta generación de escritores incluye a Isaac Asimov, Robert Heinlein y A.E. Van Vogt (y muchos otros que se podrían mencionar). La trilogía *Fundación* (1951-1953), de Asimov, tiene motivos justificados para ser considerada la obra de ciencia ficción más famosa y más leída, y hoy día ha pasado a ser un clásico de la *edad de oro*. Asimov combina el tema del imperio galáctico, que hoy nos es tan familiar, con el de la historia cíclica (un eco de *Decline and Fall of the Roman Empire* de Gibbon). Asimov inventa la ciencia macrosocial de la *psicohistoria* que, como todas las buenas ciencias, es predictiva y desempeña un papel esencial en los acontecimientos.

Durante la llamada *edad de oro* de los EEUU, dominan la escena la alta tecnología, los imperios interestelares, los *aliens* siniestros y los héroes masculinos (que de vez en cuando salvan a princesas en peligro). Si bien es cierto que parte de esta ciencia ficción representó una mejora respecto de la mayoría de historias publicadas en las revistas *pulp*, y en parte abandonaba la prosa torpe y afectada, en general continuó falta de sentido crítico, autocomplaciente e ideológicamente conservadora. Y todavía más preocupante es el hecho de que, siendo un género *fantástico*, quedara encallada en un sendero trillado falto de imaginación. No obstante, en los años 50 empezaron a surgir voces nuevas y originales en ambos lados del Atlántico: John Wyndham (en Gran Bretaña) y Ray Bradbury (en los EEUU) escribían una ficción muy distinta de la del tipo *bravucón* del que son ejemplo E.E. Smith y tantos otros de la *edad de oro*.

Arthur C. Clarke puede ser considerado en muchos aspectos como un puente entre

el tratamiento dado por la ficción espacial y el *hardware* científico, por un lado, y el de la variedad más especulativa, por otro, que con tanta fuerza surgiría en los años 60. Clarke, físico experto, publicó su primer trabajo técnico en 1945 en el que asentó los principios de los satélites de comunicación geosincrónicos, tan importantes hoy día para nuestra red global de comunicaciones. Como Asimov (profesor universitario de bioquímica), tuvo un éxito enorme como divulgador de temas científicos y tecnológicos.

LA NEW WAVE

La ciencia ficción abrió nuevos horizontes en los años 60, como demuestran las narrativas cortas publicadas en *New Worlds* (Gran Bretaña) de Michael Moorcock, y las de las colecciones *Visiones peligrosas* de Harlan Ellison (EEUU). Este movimiento fue bautizado con el nombre de *New Wave* ('nueva ola') a causa de su preocupación por encontrar nuevas formas de expresión y experimentación. A diferencia de tantos escritores de ciencia ficción anteriores, formados en las ciencias *duras*, esta nueva generación procedía en gran parte de las humanidades y de los estudios literarios. Esto confirió al movimiento un aire de mayor sofisticación y, desde luego, una mayor conciencia de la forma y el estilo literarios. La *nueva ola* trajo respetabilidad e incluso aplausos a algunas de sus mejores obras por parte de círculos literarios normalmente hostiles. Los años 60 fueron también la década en que parte de la ciencia ficción de anticipación se convirtió en hecho científico: Gagarin fue el primer hombre del espacio en el año 1961; los satélites de comunicación de Clarke estaban en órbita y el presidente Kennedy hablaba de la nueva frontera del espacio, instaba a su nación a colocar hom-

bres en la Luna para finales de la década, objetivo que se alcanzó en 1969 (con Arthur C. Clarke haciendo de comentarista principal para la cadena de televisión americana CBS). Mientras Armstrong y Aldrin paseaban por la Luna, los Estados Unidos de América se hallaban fuertemente divididos a causa de la guerra del Vietnam, una guerra librada con nuevas armas (napalm y defoliantes).

La ciencia ficción siguió siendo angloamericana mayoritariamente, a pesar de las importantes incursiones de Stanislaw Lem y los hermanos Strugatsky (Polonia y Rusia respectivamente). Brian Aldiss, J. G. Ballard, John Brunner y Michael Moorcock en Gran Bretaña, y Samuel Delaney, Thomas Disch, Philip K. Dick, Harry Harrison y Ursula Le Guin en los EEUU eran, cada cual a su modo, representantes del nuevo estilo, mucho más preocupado por el *espacio interior*, porque quizás el espacio exterior ya estaba siendo realmente explorado por las naves espaciales *Apolo*, *Soyuz* y *Pioneer* lanzadas desde la madre Tierra.

Las profecías maltusianas de guerras, hambres y pestes frente al crecimiento incontrolado de la población, encontraron fácilmente salida entre los escritores de la nueva ola, muchos de los cuales llevaban claramente la huella del ecologismo crítico de Rachel Carson, Paul Ehrlich y Barry Commoner o se inspiraron en ellos. ¡*Hagan sitio!*, de Harry Harrison (1966, llevada a la pantalla con el nombre de *Soylent Green*) y la premiada *Todos sobre Zanzíbar* (1968) de John Brunner, desarrollan este tema. Un libro que creó escuela a finales de la década de los 60 fue *Dune* (1965, con muchas continuaciones) de Frank Herbert, que combinaba los temas de interés ecológico con la creación de mitos y la fantasía.

Hacia finales de los años 60 la ciencia ficción no estuvo ya tan dominada por autores de sexo masculino escribiendo predomi-

nantemente para un público masculino. Las inquietudes de los movimientos de liberación de la mujer y del feminismo empezaron a ser expuestas por escritoras del género. El universo de la ciencia ficción de repente estaba poblado por escritoras que novelizaban nuevas identidades y nuevas estructuras relacionales entre los géneros. Ursula Le Guin, Anne McAffery, Joanna Russ, J. Tiptree jr. (seudónimo de Anne Sheldon), Joan Vinge y muchas otras adaptaron a la novela los interrogantes sociales sobre los roles sexuales y llenaron sus universos con personajes más complejos y multidimensionales.

EL MUNDO CYBERPUNK

Un subgénero de la ciencia ficción basado en mundo de la informática y de las sociedades urbanas desestructuradas, denominado *cyberpunk*, fue inaugurado por la novela de William Gibson (el inventor de la palabra/término *cyberspace*) *Neuromancer* (1984). Su lenguaje se inspira en los lenguajes informáticos *soft*, en el *hardware* de los ordenadores y en las nuevas tecnologías electrónicas. Sus ambientes y entornos son a menudo sórdidos, marginales, decadentes y violentos, llenos de los artefactos de una sociedad altamente tecnificada pero, a la vez, extraordinariamente desestructurada en el sentido social y relacional. Las películas *Bladerunner* y *Johnny Mnemonic* (guión de William Gibson) son las representaciones fílmicas más conocidas del *cyberpunk*.

CONCLUSIONES

En esta presentación panorámica de la ciencia ficción hemos hecho ya una larga lista de autores y títulos de la que han quedado excluidas muchas figuras clave por

razones completamente arbitrarias. La ciencia ficción actual es un campo floreciente en el que cada año se publica un número ingente de novelas y narraciones cortas. Se ha convertido en una materia respetable para los críticos literarios y se imparten cursos académicos sobre algunos aspectos de su crítica, su historia y su sociología. Sería inútil e imposible hacer aquí un nuevo (y aún más largo) catálogo de autores contemporáneos. El género (por borrosas que sean sus fronteras) es a veces muy exótico, e invade el territorio que se ha dado en llamar fantasía (poderes paranormales, etc.). La especulación utópica y antiutópica perviven, al igual que la crítica y la sátira sociales. Realismo y fábula, postmodernismo y fantasía, todo ello existe en este universo plural de la ciencia ficción. La ciencia y la tecnología tienen todavía un papel por desempeñar, alejándose del *hardware* interestelar y entrando en el mundo de la microelectrónica y el *software* de las computadoras o en la problemática de la ingeniería genética. Dentro de esta pluralidad, la ciencia ficción continuará sin duda, entre otras muchas cosas, con una de sus funciones más notables: la de *novelar el análisis social*.

BIBLIOGRAFÍA

- ASIMOV, I. (1995). *Fundació*. Barcelona: Edicions Proa.
 BRUNNER, J. (1987). *Todos sobre Zanzibar*. Madrid: Editorial Acervo.
 CAPEL, K. (1936). *War with the Newts*.
 ELLISON, H. (1983). *Visiones peligrosas*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca (Grupo Planeta).
 GIBSON, E. (1988). *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*. Buenos Aires: Hyspamerica Ediciones Argentina.
 GIBSON, W. (1988). *Neuromantic*. Barcelona: Edicions Pleniluni.
 HARRISON, H. (1976). *Hagan sitio. Hagan sitio*. Barcelona: Ediciones Orbis.
 HERBERT, F. (1989). *Duna*. Barcelona: Edicions Pleniluni.
 HUXLEY, A. (1998). *Un món feliç*. Barcelona: Columna Edicions.

- MOORCOCK, M. *New Worlds*.
ORWELL, G. (1999). *1984*. Barcelona: Ediciones Destino.
SHELLEY, M. (1997). *Frankenstein*. Barcelona: Editorial Barcanova.
WELLS, H. G. (1996). *La màquina del temps*. Barcelona: Editorial Empúries.

RESEÑA CURRICULAR

Louis Lemkow nació en Estocolmo, Suecia. Siguió estudios universitarios en sociología, ecología y geografía. En la actualidad es vicerector y catedrático de sociología de la UAB. Sus líneas de investigación siguen estudios de percepción de los riesgos ambientales y tecnológicos (biotecnología), sociología ambiental y desigualdades en salud.